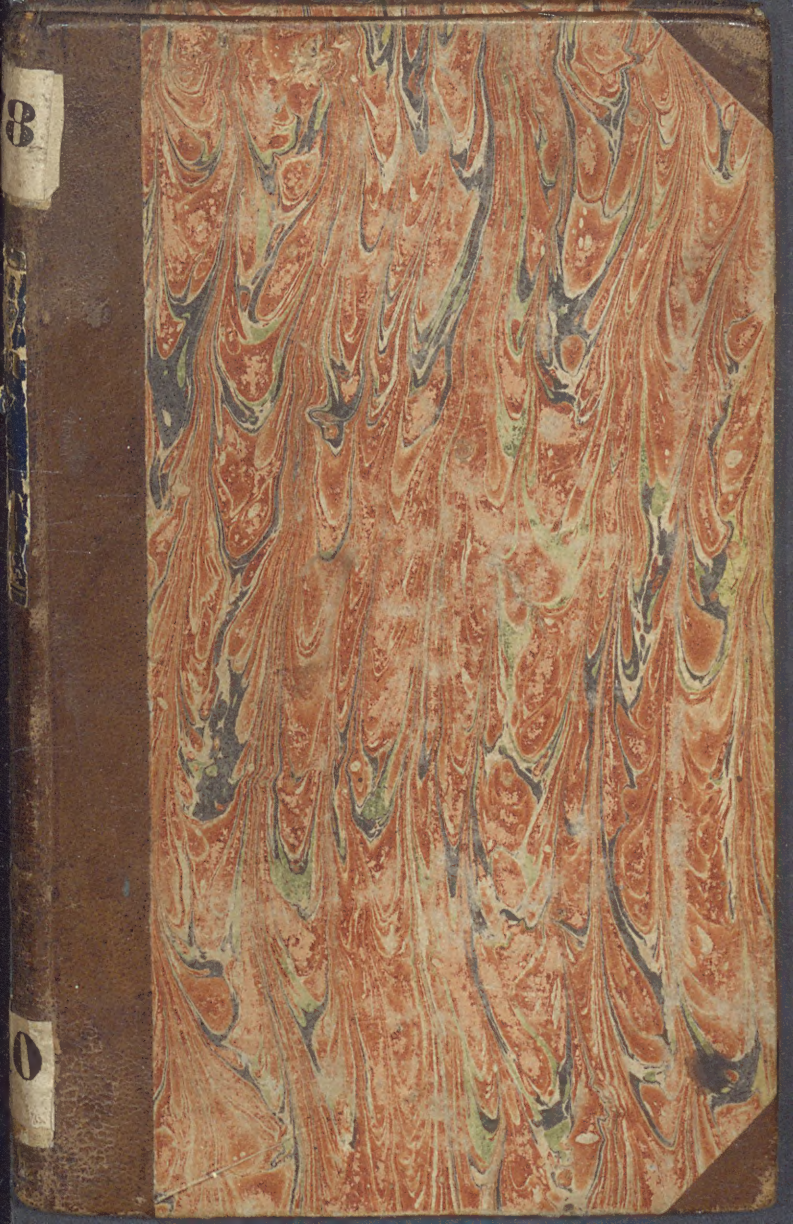


RESUMEN

DE LA

Historia Universal.

RESÚMEN ANALÍTICO

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

DEL

CONDE DE SEGUR

POR

D. Alberto Lista.

MADRID: 1838.
IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑÍA,
calle de Preciados.

PROSPECTO.

Esta obra no puede dejar de ser interesante en una época en que los ánimos de los españoles están dirigidos hácia los estudios sérios y de utilidad pública. La historia reune á las lecciones de la esperiencia las máximas de la sana filosofía, porque no puede dejar de serlo la que se funda sobre los hechos; y unas y otras son necesarias á una nacion que ha sido víctima de doctrinas erróneas, las cuales no se esparcieron en ella, aunque momentáneamente, sino por la ignorancia casi general de los conocimientos históricos, y lo que es peor, por la mala direccion con que habian hecho estos estudios el corto número de los que se dedicaban á ellos. Felizmente el escarmiento ha desvanecido las preocupaciones de las teorías mal aplicadas; y no es de esperar que los pueblos de Europa vuelvan á empeñarse en aclimatar las semillas de la libertad griega y romana, que ni son propias de su suelo, ni producen en la pre-

sente época sino frutos muy amargos. Si la ignorancia ó los estudios mal hechos produjeron errores tan perniciosos, los conocimientos adquiridos con madurez y sin preocupaciones los disiparán; porque el semisaber lleva al ateismo y á la anarquía: la ciencia verdadera al órden y á la religion.

Convencidos, pues, de la necesidad de un tratado de HISTORIA UNIVERSAL, fué preciso empezar por elegir el testo; pues no era dado formar una compilacion de las historias particulares de todas las naciones, que ademas de hacer muy voluminosa la obra y de dar lugar á muchas repeticiones, hubiera tenido el defecto de presentar sucesivamente en primera línea á cada pueblo, sin formar nunca el cuadro general de todos.

Tampoco era posible adoptar ni la obra de Millot, ni la de Condillac, que son *elementos* mas bien que *historias*; y ademas la de Millot abunda en preocupaciones democráticas, propias de la época en que se escribió; y la de Condillac, aunque muy juiciosa, á lo menos en la parte antigua, contiene mas reflexiones que hechos.

La *Historia universal* de Pufendorf está escrita sin método: la voluminosa de los ingleses es un centon sin órden ni filosofía, y por cierto que no ha adquirido estas cualidades en el indigesto compendio de An-

quetil. La *Historia de los hombres* de Lasalle (1) es un curso de geología y de republicanismo. La Europa no tiene ya necesidad de éste, y sabe que aquella no debe estudiarse en los libros de la historia civil, sino en los de la natural.

Los únicos libros, pues, que llenan nuestras miras entre los publicados hasta ahora son las obras históricas del Conde de Segur, notables por su buen estilo, órden, veracidad y moral. Este sabio escritor no reconoce mas principios de política que los que dicta la justicia, á la cual tarde ó temprano tendrán que reconocer las naciones y los gobiernos por movil de sus acciones, porque ella sola satisface las necesidades primordiales del hombre en sociedad. Su filosofía es moderada, dulce y generosa, proclama las verdades que aseguran el órden público y la seguridad individual, y anatematiza el espíritu de proscripcion, los furores, y sobre todo las acciones malvadas aunque se cometan socolor del bien público.

Su historia antigua consta de dos obras: la de los pueblos mas antiguos del oriente,

---

(1) Cuando se escribió este prospecto creiamos que éste era el nombre del autor de esta *historia* que se publicó anónima. Despues se nos advirtió, aunque con suma descortesía, que se llamaba *L'Isle de Salles.*

y la de la república ó imperio romano. La moderna de otras dos: la historia del imperio griego, y de Francia, aun no concluida.

En cuanto á la historia antigua poco hemos tenido que alterar ni añadir; pues la variacion mas notable que hemos hecho es reducir á un solo capítulo las antiguas monarquías del Asia menor, colocar la historia de los partos entre el primero y segundo imperio de los persas, que es su verdadero lugar, y la de los fenicios, asirios y medos en el puesto de antigüedad que les corresponde.

La distribucion del autor en cuanto á la historia moderna nos parece escelente; pues los dos centros mas grandes y constantes de poder han sido en tan largo periodo Francia en el occidente europeo, y Constantinopla en el oriente. Ha tenido sin embargo sus escepciones esta regla; pues Roma, Alemania y España han sido en varias épocas las potencias dominantes; pero la Francia, aunque momentáneamente haya dejado de ser el estado mas poderoso, siempre ha sido, por su posicion central, el vínculo de la civilizacion europea, y el pais cuya política ha estado necesariamente unida con la de los otros pueblos. Asi que nos parece bien que se la considere como el punto mas importante del occidente europeo para la narracion de los sucesos; pero

creemos necesario hacer frecuentes y copiosas adiciones para convertir la obra de Segur en una *Historia universal* de la Europa moderna.

Ni el nombre ilustre de este escritor, ni su mérito é imparcialidad, ni las máximas de escelente moral política que ha derramado en sus obras, nos han quitado el derecho de notar y corregir los que en ellas nos han parecido defectos. Nos tomarémos, pues, la libertad de suprimir, añadir, corregir ó anotar cuantos pasages nos parezca que lo necesitan segun nuestra conciencia ya para evitar un yerro histórico ó literario, ó ya para rectificar la aplicacion de las reglas eternas de la justicia á un caso particular en que se haya equivocado el autor. Mas no cansaremos á nuestros lectores advirtiéndoles las alteraciones que creamos necesarias; porque esta advertencia es inútil para los que no posean la obra francesa, y mas inútil todavía para los que la tengan y puedan hacer la comparacion por sí mismos, y produciria el mal efecto de truncar á cada paso la lectura.

Nuestro objeto es presentar al público español una Historia Universal: hemos elegido el testo que nos ha parecido mas á propósito para llenar debidamente un plan tan importante; pero hemos hecho todas

las alteraciones que exigia nuestro objeto principal.

En la historia de cada pueblo antiguo hemos añadido su tabla cronológica: al fin de cada obra del Segur la general; y al fin de la historia antigua la universal de toda ella. Lo mismo haremos con la moderna. Esta concluirá en la muerte de Luis XVIII, rey de Francia.

Al mismo tiempo publicaremos los Atlas de mapas, retratos y monumentos que están unidos á las obras del Conde de Segur.

TOMO I.

Comprende la historia del Egipto y de los antiguos pueblos del Asia. La única alteracion que se ha hecho con respecto á la obra original del Conde de Segur ha sido colocar sus pueblos segun el órden de su antigüedad y corelacion histórica: así á la historia del Egipto, continuada hasta su reduccion á provincia romana, sigue la de Asiria, imperio tan antiguo por lo menos como el de los egipcios. Se continúa con la de los fenicios, lidios, frigios y demas pueblos del Asia menor y septentrional; despues se ha colocado la historia de los medos, cuya monarquía es como la base y cimiento de la de los persas, que le sigue: Alejandro que la conquistó, y los reyes de Siria que poseyeron el Asia hasta que se formó el reino de los partos, continúan en cierto modo la historia de los persas hasta la reduccion de la Siria á provincia del imperio de Roma, limitado solo por el valor de los partos. La dominacion de este pueblo cesó al levantarse la segunda monarquía de los persas, que duró hasta la conquista del oriente por los mahometanos. El

objeto de este volúmen es muy interesante, porque comprende las revoluciones y catástrofes de las dos cunas principales de la civilizacion, el Egipto y el Asia. Debemos advertir á nuestros lectores que la historia del pueblo hebreo, mas noble y glorioso por haber sido el depositario de la verdadera religion y de las promesas divinas que por la estension de su territorio ó por la grandeza de su poder, mereciendo un lugar particular y separado de esotras monarquías, formará parte del tomo tercero de esta obra, que es donde la ha colocado el autor.

TOMO II.

Es uno de los mas interesantes de la obra, porque contiene la historia de Grecia, pueblo el mas célebre de la antigüedad por haber sido el centro de las artes y ciencias, y la cuna de la civilizacion europea. El Conde de Segur, sin omitir ningun hecho digno de mencion, ha formado un cuadro de una estension regular, donde los sucesos, las personas y las reflexiones se presentan como por sí mismos y sin esfuerzo alguno. Rara vez el traductor español ha encontrado las opiniones de aquel célebre escritor contrarias á las suyas. Tampoco ha sido necesario hacer mas mudanzas en el testo que algunas pequeñas en la coordinacion de las diferentes monarquías de la edad fabulosa; las cuales ha parecido conveniente colocarlas siguiendo el órden de los tiempos. Los nombres de Esparta y Atenas, de Licurgo, Solon, Pericles, Temístocles, Agesilao y Alejandro bastan para ennoblecer este trozo importantísimo de la historia. Las reflexiones del autor sobre la legislacion, culto, espíritu público, artes y ciencias de los griegos, ademas de ser muy exactas, respiran la mas sana filosofía.

TOMO III.

Comprende la historia de Sicilia y Cartago y la del Pueblo de Dios. La de Sicilia es verdaderamente un apéndice de la de los griegos con sus democracias, facciones, tiranías, artes, corrupcion y subyugacion por los romanos. La de los cartagineses, primera potencia del mundo, que fué dominante por el comercio, merece un estudio particular.

La de los hebreos es enteramente distinta de las demas *Primero:* siendo este pueblo gobernado directamente por la accion inmediata de Dios, los hechos dependen en su historia no tanto de la política humana como de las miras particulares de la Providencia con respecto á su nacion escogida. *Segundo:* este pueblo, segregado de las demas naciones y elegido por el Señor para ser depositario de la religion verdadera, conservador ostensible de las promesas divinas hechas al linage de los hombres, cuna del Redentor del mundo, y figura é imágen de un órden mas perfecto, de una ley enteramente espiritual, debió tener un carácter esclusivo, leyes íntimamente ligadas

con el culto religioso, política dictada por los sagrados oráculos; y las revoluciones en su engrandecimiento y decadencia no deben estudiarse, como las de otros pueblos, en las combinaciones de la prudencia natural, sino en los designios del poder divino que velaba sobre Israel, y que la ley evangélica ha revelado á los hombres.

En cuanto á la moral toda es religiosa. *El amor á Dios y la sumision á su voluntad*, de cualquier modo que se manifieste, ya por la ley, ya por los prófetas era el gran principio de conducta de los israelitas.

La historia de los patriarcas presenta modelos acabados de estas virtudes: sobre todo las de Abrahan y José no pueden leerse sin enternecimiento y admiracion.

TOMO IV.

Comprende la historia de la niñez y juventud del pueblo romano: del pueblo ciertamente mas admirable que se ha presentado en la escena del mundo político. Nacido de humildes y aun bajos principios llegó á dominar las dos terceras partes del mundo que conocieron los antiguos. Casi siempre sin instituciones políticas, logró fijar en sus siete montañas el estandarte del poder solo por la fuerza de su organizacion interior. Costóle cinco siglos de contínuas guerras sugetar los pueblos de sus cercanías: casi uno entero derribar á su competidora Cartago; la cual destruida, la sumision del resto del mundo fué ya pequeña empresa.

Se ha culpado, y con razon, la ambicion de Roma. Sus perpetuas guerras é injusticias tienen sin embargo alguna escusa atendido el derecho público de aquellos tiempos, y los inmensos resultados que produjo la dominacion romana.

En cuanto á lo primero, no habia entonces medio entre ser oprimido y ser dominador. Roma ó debia ser la señora del

mundo, ó ceder este puesto á Pirro, á Cartago ó á Mitrídates.

En cuanto á lo segundo, Roma libertó á los pueblos civilizados del oriente de los efectos funestos de su corrupcion, y civilizó el occidente. Las luces de la Grecia se propagaron con el favor de las águilas romanas á todos los confines del globo.

Estas reflexiones bastarian para disculpar la ambicion de Roma si los crímenes cometidos por la sed del mando pudiesen admitir disculpa.

El periodo que comprende este tomo abraza desde la fundacion de Roma hasta la ruina de Cartago. En todo él la potencia romana creció á favor de las virtudes patrióticas, de la mas severa disciplina y de la política mas firme y prudente. Asi es que los romanos subyugaron los pueblos, no tanto por el terror de las armas, como por la veneracion y respeto que sabian inspirarles. El mundo se persuadió que habian sido formados por el cielo para mandarlo.

TOMO V.

Comprende desde el fin de la tercera guerra púnica y ruina de Cartago hasta la fundacion del imperio romano por Augusto. En este intervalo se verificaron las guerras civiles de Roma, que es uno de los cuadros mas grandiosos é interesantes que presenta la historia. Comparada la ruina de aquella república con la de Grecia es de observar que todo el interés de la lectura cesa en ésta á la muerte de Alejandro el Grande. Las guerras civiles de los macedonios, las empresas de Filipo el Menor, la caida de la confederacion aquea fastidia, al mismo tiempo que se leen con ansia los combates de Mario, los triunfos de Sila, la rivalidad de César y Pompeyo, las batallas de Filipos y Accio. La razon de esta desigualdad está en el interés dramático escitado por los caracteres de los personages que intervinieron en trances tan sangrientos. Los romanos de aquella época eran corrompidos á la verdad, pero grandiosos: el alma intrépida de Mario, la crueldad reflexionada de Sila, la ambicion de César que abrazaba todos los espacios y tiempos, y en fin, aquel Antonio que sacri-

ficó á una pasion tan poderosa como su ánimo el imperio del mundo nos llenan de admiracion. Nada semejante á estas grandes emociones nos presentan los Ptolomeos , Seleucos , Demetrios y Antígonos de la Grecia. Añádase que este pais fué subyugado cuando perdió sus antiguas virtudes. Roma , cayendo bajo el imperio militar , abrumó al mundo con el inmenso peso de su ruina ; y sometida en el Tiber dictó leyes á las demas naciones, y las conservó esclavas del mismo poder que ella reconocia. En la lucha terrible que sufrió entre la ambicion de los ciudadanos poderosos y las instituciones republicanas tomaba fuerzas para estender su poderío ; siendo quizá la única nacion que destrozada por guerras intestinas era al mismo tiempo conquistadora. Estos fenómenos políticos son los que hacen las guerras civiles de Roma tan importantes para el estudio como agradables en la lectura.

TOMO VI.

COMPRENDE los reinados de los emperadores desde Augusto hasta Antonino Pio inclusive.

El reinado de Augusto es el gérmen de toda la historia del imperio. Este príncipe, tímido y ambicioso, deseando conservar el poder sin esponerse á las consecuencias de la usurpacion, no se atrevió nunca á establecer una verdadera monarquía fundada sobre instituciones nuevas, y se contentó con mandar bajo las formas y creencias de la república. Por eso no se supo nunca en el imperio romano quién era el sucesor legítimo: por eso estuvieron siempre sin deslindarse los límites de la autoridad del emperador, del senado y del pueblo: por eso las tropas, que en todo gobierno deben ser obedientes y nunca deliberantes, tomaron la iniciativa para dar al mundo por señores al sombrío Tiberio, al insensato Calígula, al imbécil Claudio, y al colmo de las maldades Neron: por eso se disputaron el imperio en una guerra civil, semejante en atrocidad á las de Sila y Mario, los emperadores Oton, Vite-

lio y Vespasiano. La feliz tranquilidad de que gozó la tierra bajo el imperio de este último y de su hijo Tito, y bajo Nerva, el inmortal Trajano, Adriano, Antonino Pio y Marco Aurelio, fué debida á las virtudes y prendas personales de estos príncipes, y no á las instituciones y leyes fundamentales que nunca estuvieron fijas. El imperio romano era una estátua colosal sin base ni cimientos espuesta á contínuos terremotos. Su larga duracion es uno de los mas prodigiosos fenómenos de la historia.

TOMO VII.

Comprende desde el reinado de Marco Aurelio y Lucio Vero hasta el de Constantino, ambos inclusive. Aunque en este intérvalo el imperio romano fuese ya un edificio viejo, minado por la corrupcion y lastimado por las invasiones de los bárbaros del norte, se le ve sostenerse aún merced á las virtudes ó al valor de muchos de sus gefes. El filósofo Marco Aurelio, el intrépido Severo, cuya grande gloria militar mancilló la demasiada dureza, el feliz y valeroso Aureliano, el virtuoso Probo, el enérgico Diocleciano, y Constantino el Grande, que substituyó á las absurdas supersticiones del gentilismo la verdadera religion y la santidad de la moral evangélica, fueron las columnas que mantuvieron en su integridad la grandeza de Roma á pesar de los vicios infames con que envilecieron el trono los Cómmodos, Caracallas, Heliogábalos y Galienos.

El conde de Segur concluye la historia romana en la traslacion de la silla imperial á Constantinopla, que dió principio al imperio de Oriente. Pero segun nuestro plan,

mas conforme á la division generalmente adoptada, la historia antigua no acaba sino en la ruina del imperio de Occidente, derribado por Odoacre, rey de los hérulos. Asi que no daremos por finalizada la historia romana sino en este acontecimiento, con el cual concluye el tomo 8.º de nuestra obra, y primero de la *Historia del imperio de Oriente* por el conde de Segur.

TOMO VIII.

Comprende el reinado de Constantino, el triunfo de la religion cristiana sobre el politeismo, y la fundacion de Constantinopla, que dió principio al imperio de Oriente: los planes desatinados de Juliano en materia de religion, y su imprudente espedicion á Persia: la primer division de ambos imperios hecha por Valentiniano: la defensa de Roma confiada á los mismos bárbaros que habian de arruinarla: el reinado ilustre del gran Teodosio, y la decadencia progresiva de los romanos. El imperio de Occidente cayó y fué desmembrado por los vándalos, que poseyeron el Africa y la Bética; los suevos, que ocuparon la Lusitania; los visigodos, dueños de la España Tarraconense y del mediodia de Francia; los borgoñones, que se establecieron en la parte oriental de este pais; los francos ó franceses, que poseian la septentrional; y en fin, los hérulos y despues los ostrogodos, que se enseñorearon de Italia é Iliria. Si entonces no cayó Constantinopla y el imperio de Oriente se debió no al valor de los griegos, ni al buen gobierno de los

príncipes, sino á la feliz posicion de la capital, inespugnable para los bárbaros.

La caida del imperio de Occidente es la época que separa la historia antigua de la moderna. El gran nombre de romano cedió su lugar, y empezaron á hacerse célebres en los fastos del mundo otros pueblos, otras monarquías, nuevas leyes y costumbres desconocidas en la antigüedad. La civilizacion griega y latina cedió á la barbarie del norte.

TOMO IX.

Comprende la historia del imperio de Constantinopla desde la caida de Roma y estincion del imperio de Occidente hasta el reinado de la emperatriz Irene, que coincide con la célebre época de Carlomagno en Francia. Este tomo es el primero de la historia moderna en el plan del traductor, aunque el segundo de la historia del imperio de Oriente en el del autor original. Antecede una introduccion de la historia moderna, escrita por el traducctor, en la cual establece las diferencias esenciales entre la civilizacion de los pueblos de la antigüedad, y la de las monarquías creadas por los bárbaros del septentrion; manifiesta la parte esencialísima que la religion ha tenido en los progresos de los pueblos modernos, y esplica de qué manera el cristianismo, que por su esencia es un *principio moral*, llegó á ser en los siglos medios el único *principio político* que reconocieron los monarcas y las naciones.

Este tomo comprende sucesos de la mayor importancia, como los reinados brillantes de Justiniano y Heráclio, que parecian haber restituido al imperio su antiguo es-

plendor, y las grandes pérdidas que sufrió desde la misma época de Heráclio por la aparicion del falso profeta Mahoma, que reuniendo todas las tribus árabes bajo un gobierno despótico, estableciendo la religion de la fuerza, y propagando el alcoran con el fanatismo y la espada, dejó á sus sucesores en estado de conquistar los vastos paises que se estienden desde el Gánges hasta el Garona, pasando por el Egipto y Africa, y echó los cimientos de un imperio estensísimo, aunque poco durable.

TOMO X.

Contiene este volúmen la continuacion de la decadencia del imperio de Oriente, mutilado por los mahometanos, acometido con perpétua guerra por los búlgaros, húngaros y rusos, pervertido por el cisma, y alborotado frecuentemente por la ambicion de los que aspiraban al trono. A pesar del gran mérito y valor de algunos emperadores, como Basilio el Macedonio, Juan Zimisces, y Alexis Comneno, jamas pudo el trono de Constantinopla volver á recobrar su antiguo esplendor. La memorable empresa de la primer cruzada, que quebrantó el poder mahometano en el Oriente, y creó el reino de Jerusalen, fué inútil al imperio griego por la ambicion de algunos de los príncipes latinos, y por la suspicacia y debilidad de la córte del Bósforo. Estos dos principios funestos derribaron el trono imperial, destrozaron el territorio en porciones pequeñas y débiles, é hicieron dueños á los príncipes latinos, gefes de la quinta cruzada, de la ciudad de Constantinopla, donde fundaron un imperio flaco y de corta duracion.

Al fin de este tomo hay un capítulo adi-

cional con el título de *Compendio de la historia de los árabes*, escrito por el traductor de la obra. En él, sin hacer mas que recordar los hechos mencionados ya por Segur, se halla descrita la sucesion de los califas desde Mahoma hasta la toma de Bagdad por Hulacu, como tambien la historia sucinta de la division de la inmensa monarquía sarracena en varios reinos ó dinastías. De estas se cuentan solamente las principales, como los omeyas de España (de los cuales ha de hacerse mas larga mencion en la historia particular de este reino), los edrises, aglabitas, fatimitas, almoravides, almohades y benimerines en Africa, ayubitas y mamelucos en Egipto, deilamitas, buides y selgiucides en Persia y Natolia, y samánides, gaznávides y gáurides en el Korasan. Descríbese despues el estado en que quedó el Asia destruida la monarquía árabe, las conquistas de los mogoles, la formacion del imperio de Tamerlan y los principios de la monarquía otomana. Acompañan listas cronológicas de las principales monarquías mahometanas, escluida la de los otomanos, que se reserva para otro tomo.

TOMO XI.

En él se describe la ruina del flaco y efímero imperio de los latinos en Constantinopla, la larga y dolorosa agonía del de los griegos, la obstinacion de este pueblo en el cisma que le privó de los socorros eficaces de las naciones occidentales contra los turcos, y en fin, la toma de Constantinopla por Mahomet II, en la cual acabó el último resto del poder romano.

Se ha colocado en este tomo el capítulo adicional de la historia de los otomanos, que sucedieron á los griegos en la dominacion del Oriente. Este capítulo es mas estenso que el de los árabes, inserto en el tomo anterior, por muchas razones: 1.ª la política de los turcos ha tenido mayor influencia en los negocios europeos que tuvo nunca la de los árabes: 2.ª los otomanos crearon y conservaron por mucho tiempo un gran poder, menos estendido á la verdad que el de los árabes, pero mas sólido: 3.ª los turcos han florecido en época mas ilustrada, en la cual su imperio ha parecido á algunas naciones como un contrapeso necesario para el poder

de Austria, asi como en el dia lo parece para el de Rusia.

Sin embargo, los sucesos contados ya por el conde de Segur se han indicado sumariamente por evitar repeticiones. Se ha dado mas estension á los reinados de los sultanes desde Mahomet II hasta Mahomet IV, porque en éllos fué la sublime Puerta una potencia del primer órden en Europa. Pero cuando la batalla de Viena completó la obra que se empezó en la de Lepanto, y Turquía comenzó á ser una potencia secundaria, los sucesos de sus guerras y política pertenecen mas bien al Austria y Rusia, potencias dominantes, que á la misma Puerta, dispuesta ya á recibir impulso mas bien que á darle. Se han referido los sucesos principales de la última insurreccion de Grecia de 1824, época en que debe acabar nuestra obra; aunque añadiendo un resúmen de los sucesos principales desde dicha época hasta nuestros dias, y un cuadro reducido del estado actual del imperio turco.

TOMO XII.

Este tomo contiene la historia de los galos y francos hasta la conquista de Galia por Clodoveo, fundador de la monarquía francesa: las antiguas espediciones de los galos á Italia, Germania, Iliria, Macedonia, Grecia y Asia menor: las victorias de César en Galia: las guerras civiles que hubo en esta bajo el dominio de los emperadores romanos: la invasion de los bárbaros en el imperio de Occidente durante el siglo V: la fundacion de las monarquías de visigodos y borgoñones: el orígen de la confederacion germánica de los francos, sus guerras con los romanos, y sus establecimientos en Bélgica, de donde salió Clodoveo para conquistar las demas provincias de Galia.

Como en este tomo se contiene la guerra de los pueblos septentrionales contra el imperio de Roma ha creido útil el traductor poner al fin en un capítulo adicional la historia de Escandinavia, cuna y solar de la mayor parte de aquellos pueblos, desde sus principios hasta el siglo X, en el cual entraron sus habitantes en el gremio de la civilizacion europea abrazando la religion cris-

tiana. Este intérvalo, aunque lleno con los nombres de los reyes, es muy estéril para el historiador, porque las crónicas se empezaron á escribir mucho tiempo despues de aquellos siglos bárbaros; sin embargo, del caos mismo de fábulas en que abundan dichas crónicas, resultan algunos hechos generales que ligan la historia de aquel pais con las de los demás estados europeos: hechos que el autor procura poner en toda su claridad y certidumbre. Antecede una noticia de los pueblos trashumantes de la antigüedad, y de sus principales espediciones y establecimientos; materia dificil y oscura que espone con la distincion y verisimilitud posibles; y concluye con la traduccion castellana de algunas canciones escandinavas antiguas que han conservado los historiadores suecos y dinamarqueses como documentos tradicionales de su historia en siglos tan remotos.

TOMO XIII.

Este tomo, que es el segundo de la historia de Francia, comprende la fundacion del reino de los francos por Clodoveo, sus victorias contra romanos, visigodos y borgoñones, la ruina de la primera monarquía de Borgoña, los repartimientos del imperio frances entre los descendientes del fundador, la elevacion de los gobernadores de palacio, la degradacion de los Merovingios, los triunfos de Pipino de Heristal contra los sajones, de Cárlos Martel contra los sarracenos, y de Pipino el Chico contra los frisones, y en fin, la exaltacion de la familia Carlovingia al solio de Francia, derribada la primera dinastía.

En el capítulo adicional se refiere la historia de los visigodos, mas ligada que otra alguna con la de los francos, bajo la dinastía de los Merovingios, pues el poder de éstos se fundó en las provincias que quitaron á la familia de Teodoredo despues de la batalla de Vouglé. Con este motivo se esponen los hechos mas notables de la historia de España desde los siglos mas remotos hasta la ruina del reino de los visigodos y conquis-

ta de la península por los sarracenos. Despues de los orígenes probables de la nacion española, de sus antigüedades fabulosas ó inciertas, y de las colonias griegas y fenicias fundadas en sus costas, se ha procurado observar con atencion su resistencia á los pueblos que emprendieron dominarla, y los progresos de su servidumbre y de su civilizacion bajo el dominio de los romanos.

En la historia de los visigodos se esplican las causas de su engrandecimiento bajo Teodorico y Eurico: de la pérdida de Galia bajo Alarico: de la introduccion del principio religioso en el gobierno en tiempo de Recaredo: de la prosperidad que por mas de un siglo gozó su reino, interrumpiéndola solo por las discordias que son consiguientes en la monarquía electiva á cada principio de reinado; y en fin, de la degradacion del valor godo bajo los sucesores de Wamba, y de la rápida conquista que hicieron los árabes de España despues de la batalla del Guadalete.

TOMO XIV.

CONTIENE la historia de la dinastía Carlovingia desde la elevacion de Pipino al trono de Francia hasta la muerte de Luis V el Indolente, en la cual se estinguió dicha familia, y dió lugar á la tercera estirpe de los reyes franceses, que fué la de los Capetos. Este periodo importantísimo de la historia moderna comprende el glorioso reinado de Carlomagno, el establecimiento del segundo imperio de occidente, la ruina de la monarquía lombarda y la civilizacion de Germania; hechos todos que se debieron al genio de aquel gran conquistador y sábio político. Pero abraza tambien la decadencia de su familia, la larga agonía del imperio que fundó, la desmembracion y aniquilamiento del poder monárquico, el engrandecimiento de los barones, y la elevacion progresiva de la familia de Roberto el Fuerte, antecesor de los Capetos, sobre las ruinas del imperio de Carlomagno, hasta que al fin se unió la autoridad real, casi nula en manos de los Carlovingios, al ducado de Paris, que era entonces el feudo mas considerable de Francia. Este periodo consta de mas de dos siglos, desde mediados del VIII hasta fines del X.

TOMO XV.

Comprende la historia de los reyes de Francia de la tercer dinastía, desde Hugo Capeto, su fundador, hasta Felipe II, por sobrenombre Augusto, que consolidó el trono y dió el primer golpe mortal al feudalismo por la agregacion de Normandía á la corona de Francia. Abraza tambien la conquista de Inglaterra por los normandos, y las espediciones á la Tierra Santa, señaladamente la de Luis el jóven y su hijo Felipe.

Como en esta época comenzaron las guerras y rivalidades entre Francia é Inglaterra, se ha insertado en capítulo adicional la historia de este último pais hasta la batalla de Hastings y conquista de Guillermo, duque de Normandía. En este capítulo se refieren la conquista y dominacion de los romanos en la Gran Bretaña; la emancipacion de este pais en tiempo del emperador Honorio; sus guerras con los escoceses; la entrada en la isla de los anglo-sajones; la fundacion de los siete reinos, cuya historia se cuenta, primero por la sucesion de los bretualdas, y des-

pues por la de los reyes de Wessex, que desde el tiempo de Ecberto dominaron toda la Eptarquía; la invasion de los daneses; la conquista de la isla por Canuto el Grande, rey de Dinamarca; el reinado de Eduardo el Santo; y en fin, la ruina definitiva del poder de los anglo-sajones vencidos por los normandos en Hastings.

TOMO XVI.

Comprende este volúmen el corto reinado de Luis VIII, la vigorosa regencia de su viuda Blanca de Castilla, y el glorioso y magnífico reinado de Luis el Santo, IX de su nombre entre los reyes de su nacion. Es muy notable que las dos grandes monarquías de Castilla y Francia presentasen en el siglo XIII un mismo espectáculo al mundo cristiano. Dos princesas de ánimo varonil, y dotadas de todas las virtudes propias de los dos sexos, fueron madres de dos reyes, Fernando III y Luis IX que admiraron al mundo, siendo uno y otro intrépidos guerreros, hábiles políticos, sâbios legisladores y hombres santos que la Iglesia ha colocado sobre nuestros altares. Uno y otro fueron en los siglos de la barbarie los primeros que, renunciando al principio de la fuerza, introdujeron en el régimen político de los pueblos la gran máxima evangélica del *pro comun.* Luis, enfermo y fugitivo en Egipto, buscó su puesto en la retaguardia del egército frances perseguido de los sarracenos: Fernando, al asaltar los muros de Córdoba, fué el primero

que se espuso á los dardos enemigos. Luis administraba justicia á su pueblo sentado bajo la venérable encina de Vincennes: Fernando tenia mas miedo á las maldiciones de una vieja que á todo el poder de los musulmanes.

Estos dos héroes magnánimos, honor de sus naciones, de la humanidad y del cristianismo, debieron en gran parte sus virtudes y la gloria de sus reinados á sus madres, que no solo formaron sus corazones con escelente educacion, sino tambien conservaron sus reinos, en la menor edad de ambos príncipes, á pesar de los obstáculos que les oponian grandes ambiciosos y vecinos temibles. Pero el honor de haber producido á Blanca y Berenguela pertenece á Castilla, madre insigne de almas grandes y constantes en entrambos sexos.

La augusta dinastía de Borbon, que reina en España, y á la cual debe esta monarquía los progresos en las ciencias, artes y civilizacion hechos en el último siglo, reconoce por tronco al Santo rey de Francia. Y asi su vida, bajo todos aspectos, debe interesar á los españoles.

En este volúmen se ha añadido en capítulo adicional la historia de Italia desde la invasion de Odoacre, rey de los hérulos, y ruina del imperio de Occidente hasta la estincion de la casa de Suevia en Alema-

nia, época en que los italianos quedaron libres de la dominacion estrangera. En el reinado de San Luis empieza á complicarse la historia de Francia con la de Italia por la elevacion de la casa de Anjou al trono de Sicilia, y asi nos ha parecido conveniente formar en este tomo el cuadro de las revoluciones de Italia desde el siglo V hasta el XIII.

TOMO XVII.

Este tomo comprende los reinados de Felipe III, hijo de San Luis, de Felipe IV el Hermoso, y los de sus tres hijos Luis X, Felipe V y Cárlos IV. El mas notable de todos ellos es el de Felipe el Hermoso por la introduccion del estado llano en las asambleas generales del reino, por la desavenencia de este monarca con la Santa Sede, que terminaron en la traslacion de la córte pontificia á Aviñon, y por la ruidosa proscripcion de los Templarios. A la muerte de Luis X se fijó la ley de sucesion á la corona en solo los varones; ley que entonces se llamó y se ha llamado despues *sálica*, aunque desconocida no solo de los francos salios, sino tambien de las demas tribus de esta nacion.

En capítulo adicional se describe la historia de Alemania desde la antigüedad mas remota hasta el grande interregno del imperio, despues del cual ascendió àl trono de los emperadores Rodulfo de Habspurg, primer monarca de la casa de Austria. Se ha procurado esplicar con toda la claridad posible los orígenes y trasmigraciones de

los pueblos bárbaros, y la conversion sucesiva al cristianismo de las naciones del norte europeo. Tambien se demuestra esta grande verdad histórica, tan hermosa para el pueblo aleman; á saber, que *su pais no ha estado nunca sometido á dominacion estrangera;* ventaja que no ha conseguido ninguna otra nacion europea; pues aun en Escandinavia se han visto muchas veces conquistados sus tres reinos por invasores estrangeros, aunque todos escandinavos. Suecia y Noruega han obedecido algunas veces á los reyes de Dinamarca; y este pais, aunque en tiempos muy antiguos, ha sufrido invasiones de los godos y suecos. En este capítulo se han contado en resúmen los sucesos descritos mas á la larga en la historia de Francia y en la de Italia.

TOMO XVIII.

Comprende este tomo los reinados de Felipe de Valois, de Juan y de Cárlos V el Prudente: célebres los dos primeros por las derrotas que sufrieron los franceses en Crecy y en Poitiers, y el tercero por la felicidad que tuvo Cárlos en sosegar los disturbios interiores del reino y en libertarlo de los ingleses, venciendo con su sistema sagaz de hacer la guerra la superioridad militar que hasta entonces habia tenido sobre los egércitos de Francia Eduardo III de Inglaterra.

En el capítulo adicional se describe la historia de esta última monarquía desde la conquista de los normandos hasta el advenimiento al trono de la familia de Tudor durante las tres dinastías de Normandía, de Blois y de Plantagenet. Bajo esta última empezaron los reyes de Inglaterra á conceder cartas á su nobleza: la que llaman *grande*, arrancada por fuerza á Juan Sin Tierra, dió principio á guerras civiles, fué causa de la introduccion de los comunes en el parlamento, y disminuyó en gran manera el poder que los reyes normandos habian dado á

la corona. La altivez y poderío de los nobles hizo qne ningun monarca pudiese mantenerse en el trono si no tenia como el primero y tercero Eduardo, y Enrique V, grandes y heróicas cualidades: de aqui las frecuentes rebeliones y guerras civiles, la destitucion y asesinato de los monarcas; y en fin, la horrible lid de las casas de Yorck y Lancaster, que duró 30 años, costó la vida á 80 príncipes de la sangre ya en las diez batallas campales que se dieron, ya en los cadahalsos, acabó con casi toda la nobleza antigua de Inglaterra, y estinguió la dinastía de Plantagenet. El intérvalo de la historia inglesa comprendido en este capítulo es de cuatro siglos, desde fines del XI hasta fines del XV.

TOMO XIX.

Comprende este tomo los reinados de Cárlos VI y de Cárlos VII. Desde que subió al trono la dinastía de los Capetos no fué teatro la Francia de sucesos mas importantes ni de revoluciones mas inesperadas. La menor edad de Cárlos VI, y despues su demencia, la lid de las facciones de Borgoña y Orleans, la funesta batalla de Azincourt, el asesinato de Juan de Borgoña, y los furores de Isabel de Baviera colocaron en el sólio frances á Enrique VI. de Inglaterra, y entregaron el reino á la dominacion de los ingleses: pero la firmeza de Cárlos VII, rey valeroso y prudente, y el entusiasmo heróico de Juana de Arc, que probó al mundo cuántas fuerzas tiene la conviccion, restituyeron la corona á la casa de Valois, arrojaron del reino las tropas estrangeras, consolidaron el poder régio, y dieron á la monarquía fuerza y prosperidad desconocidas hasta aquella época.

En el capítulo adicional se han espuesto los principales hechos de la historia de Italia desde la estincion de la casa de Suevia hasta la batalla de Pavía, que

afirmó la dominacion española en aquella península. Se ha procurado llamar la atencion de los lectores sobre los acontecimientos que contribuyeron sucesivamente á introducir y estender el señorío de los aragoneses en aquel pais: tales fueron las vísperas Sicilianas, la conquista del reino de Nápoles por Alonso V el Magnánimo, y la espulsion de los franceses de Italia despues de las batallas de Ravena y Pavía. Este capítulo adicional continúa la historia de la Italia moderna comenzada en el tomo XVI de esta obra.

TOMO XX.

Comprende el reinado de Luis XI, notable por el contraste entre los vicios del hombre y las miras del príncipe, que aunque interesadas cedieron en favor de la corona y en bien de la monarquía, completando la subyugacion del feudalismo, y haciendo la nacion francesa una y compacta.

En el capitulo adicional se continúa la historia del imperio de Alemania desde Rodulfo de Austria hasta la paz de Westfalia, por la cual se consolidaron para mas de un siglo las bases del derecho público en Alemania. Descríbese en él el brillante reinado de Cárlos V, que procuró, aunque no pudo, convertir el imperio en una verdadera monarquía: los caracteres y consecuencias, asi sociales como políticas, de la revolucion religiosa hecha por Martin Lutero: la debilidad de los sucesores de Cárlos V hasta Fernando II, que emprendió la obra de aquel emperador, y la habria concluido á no haberse presentado en Alemania una nueva potencia venida de Escandinavia, casi desconocida en los siglos anteriores, y llamada por Richelieu, enemigo de la casa de

Austria, que impidió su engrandecimiento y restituyó á los príncipes del imperio los derechos de soberanía. Esta fué la Suecia: cuyo rey Gustavo Adolfo, aunque pereció en la batalla de Lutzen, transmitió su genio á sus discípulos Horn, Banier, Torstenson y Konigsmark, que continuaron la guerra hasta el tratado definitivo de Westfalia.

Con el reinado de Luis XI concluye todo lo que dejó escrito de la historia de Francia el conde de Segur cuando falleció; pero siendo nuestro objeto publicar un curso completo de *Historia Universal* hasta el año de 1824, y siendo ese el compromiso principal que tenemos con el público, habiendo cumplido la promesa de seguir el testo del conde de Segur hasta donde alcanza, cumpliremos ahora la de completar el curso continuando por nosotros mismos la historia de Francia hasta nuestros dias.

TOMO XXI.

En él comienza la continuacion del Segur hecha por el traductor; y comprende las espediciones de los franceses en Italia durante los reinados de Cárlos VIII, Luis XII, Francisco I y Enrique II hasta la paz de Cateau Cambresis, y los principios de la guerra de religion en el reinado efímero de Francisco II. En el curso de aquellas guerras se consolidó la potestad real en Francia, y el valor y la habilidad de los reyes y capitanes que las dirigieron hubieran dado á la monarquía francesa la supremacía en Europa á no tener por rival â la España, que por la union de Aragon y Castilla y la subyugacion del reino de Granada, dirigida por la política de Fernando el Católico y del emperador Cárlos V, y capitaneados sus egércitos por los Gónzalos de Córdoba, los Leivas, los Pescaras y los Toledos, llevó sus banderas victoriosas desde el estrecho de Sicilia al Elba, y desde el Danubio de Ungría hasta el Soma. Se verán tambien desenvolverse bajo Enrique II y Francisco II los principios de disolucion que en los reinados siguientes espusieron la Francia á su total ruina.

El capítulo adicional comprende los reinados de las casas de Tudor y Stuard en Inglaterra: el orígen y progresos de la reforma anglicana, el despotismo de Enrique VIII, el asesinato jurídico de María Estuarda, cometido por su implacable enemiga Isabel de Inglaterra, cuya política y valor son bajo otros aspectos tan dignos de alabanza: las conmociones religiosas y civiles que trasladaron del trono al cadahalso al infeliz Cárlos I: la usurpacion de un soldado de fortuna que encubrió sus crímenes bajo la gloria militar: la restauracion de los Estuardos debida á otro aventurero: la mala política de Cárlos II; y en fin, las imprudencias de Jacobo II que produgeron la revolucion de 1688, en la cual fueron lanzados definitivamente los Estuardos del trono de Inglaterra, y se fijaron los principios de política interior y esterior de aquella monarquía. Este capítulo llega hasta el año de 1701 en que falleció Guillermo III, yerno de Jacobo II y usurpador de su corona.

TOMO XXII.

Comprende los reinados de Cárlos IX, Enrique III, Enrique IV y Luis XIII, y en éllos sucesos y revoluciones muy notables. Las guerras de religion bajo los dos primeros reyes fueron interrumpidas por paces ó treguas, quebrantadas apenas se firmaban. La nacion francesa destrozando su propio seno, sin consideracion entre los estrangeros, se vió invadida ya por los egércitos de los príncipes protestantes de Alemania llamados por los calvinistas, ya por las tropas españolas que acudian de Flandes en socorro de los católicos de la liga. El asesinato del primer duque de Guisa, la matanza de la noche de San Bartolomé, las barricadas de Paris, los estados de Blois, y el asesinato, por órden de Enrique III, del duque de Guisa, y en fin, la muerte de este príncipe á manos de un fanático, fueron los episodios mas terribles de aquel funesto drama.

El advenimiento de Enrique de Borbon al trono á pesar de los furores de la liga, del valor de los españoles y de la habilidad de su general el célebre Alejandro Farnesio, puso término á las calamidades de Francia;

y aunque aquel gran príncipe fué víctima del fanatismo de su siglo y murió asesinado como su antecesor, el cardenal de Richelieu, que supo reinar bajo el nombre de su soberano Luis XIII, comprimió las rebeliones interiores, sometió á los hugonotes, y restituyó á Francia su dignidad perdida entre las naciones estrangeras. Empezó con felicidad el gran proyecto de humillar á la casa de Austria, y le dejó muy adelantado, valiéndose de las armas de Gustavo Adolfo, rey de Suecia, que dió los primeros golpes al poder imperial en Alemania.

El capítulo adicional comprende la historia de los pueblos de Escandinavia desde el establecimiento del cristianismo en el siglo XI hasta nuestros dias. El reino de Dinamarca fué dominante en todos los paises que baña el Báltico desde el siglo XI hasta el XVI. La union de Calmar, obra de una princesa esclarecida (Margarita de Valdemar), y dirigida á crear una grande monarquía en el norte no produjo el efecto deseado por la mala política de los reyes de Dinamarca, que en vez de gobernar á Suecia la oprimieron. Los suecos rompieron el yugo, y Gustavo Vasa en el siglo XVI, Gustavo Adolfo y Cárlos Gustavo en el XVII hicieron su nacion potencia dominante. Cárlos XII arruinó el poder de su corona con sus temerarias empresas, y la gloria é in-

fluencia de los suecos pereció en los campos de Pultawa. Cárlos XIV, que hoy reina, restituyó á la Succia una parte de su antigua celebridad por su cooperacion activa contra Napoleon en las campañas de 1813 y 1814, y la agregacion de Noruega á Succia ha indemnizado esta corona de sus pérdidas anteriores.

TOMO XXIII.

Comprende el reinado de Luis XIV, la regencia de Felipe de Orleans y el reinado de Luis XV. El primero llevó la gloria y el esplendor de la monarquía francesa al mas alto grado no tanto con sus victorias, como por los progresos que hizo en su tiempo la civilizacion material é intelectual de los franceses, á la cual contribuyó en gran manera con la proteccion que concedió á todos los ramos del saber, y á la industria y comercio de Francia. Esta monarquía se puso desde entonces al frente de Europa, y obtuvó la supremacía que por tantos años le disputára la casa de Austria.

El reinado de Luis XV fué la época del descaecimiento del poder monárquico en Francia; y por los errores y vicios del gobierno empezó á disolverse el vínculo de la sociedad política, al mismo tiempo que se relajaba el de la sociedad moral con los escritos del filosofismo y de la irreligion. Asi se prepararon los infortunios que abismaron la familia real y la nacion en el reinado de Luis XVI, nieto y sucesor de Luis XV.

El capítulo adicional contiene la historia compendiada del imperio de Rusia desde la elevacion de Rúrico al trono hasta la muerte del emperador Alejandro III. Se describen en él el rápido aumento del poder ruso bajo Sviatoslao I y Uladimiro I: la debilidad y despues la desmembracion de la soberanía por el funesto sistema de los infantazgos: la traslacion de la residencia del monarca, primero desde Kiew á Volodimer, y despues desde Volodimer á Moskow: la terrible invasion de los mogoles acaudillados por Batukan, que tuvieron subyugada la Rusia cerca de dos siglos: la restauracion del antiguo esplendor del imperio, primero por el valor de Demetrio Donsky, y despues por la política de Juan Kalita y de Juan el Grande: el reinado portentoso de Juan el Terrible, que fué al principio el mejor de los monarcas, y acabó siendo el mas execrable de los tiranos: la ruina de la dinastía de Rúrico: la usurpacion de Boris Godunof, las guerras civiles de los falsos Demetrios: el restablecimiento del órden cuando subió al trono la dinastía de Romanow: el reinado de Pedro el Grande, el primero que dió un peso considerable á la Rusia en la balanza europea: las conquistas debidas al maquiavelismo de Catalina II y al valor de sus generales; y en fin, el gran peligro que corrió el imperio de Rusia en la invasion de

los franceses bajo Napoleon, y las campañas de 1813 y 1814 que afianzaron la supremacía del imperio ruso en el Oriente de Europa.

TOMO XXIV.

CONTIENE la historia del reinado de Luis XVI, la revolucion francesa, el establecimiento de la república, y la historia de la convencion y del directorio hasta la caida de este último el 18 de brumario y principios del consulado. Apenas habrá en la historia un período mas interesante, mas dramático, mas copioso de grandes hazañas, horrendos crímenes y virtudes esclarecidas. Todos los lazos de la sociedad disueltos, todas las pasiones desencadenadas, el reinado del terrorismo, constituciones y partidos que sucesivamente se empujaban y caian en el sepulcro, tantas calamidades no pudieron triunfar de los soldados franceses que defendian á un mismo tiempo la independencia y la libertad contra los enemigos interiores ó esteriores. Aquel drama sangriento, terrible, pero que fija invenciblemente nuestra atencion, fué ilustrado por hombres de genio en todos ramos.

El trono cayó por la culpa de sus defensores tanto como de sus enemigos. La convencion, la mas formidable de cuantas corporaciones políticas han existido, quizá porque ninguno de sus individuos podia contar

con un momento mas de existencia, consagró la república con un horrendo crimen, y la monarquía de 13 siglos se sumergió en la sangre de su último rey. El despotismo mas feroz y sanguinario sucedió al muelle y flojo gobierno de los reinados anteriores; y el gefe de esta inaudita administracion pereció herido por su misma segur. En fin, al reinado de los déspotas populares sucedió el régimen legal del directorio, que no hizo otro bien sino el de dar una sombra de paz á la Francia. Sus gefes y agentes, irritables, codiciosos y casi todos ignorantes, fueron fácilmente suplantados por el hombre de mas capacidad que han conocido los últimos siglos, y á quien debia la república sus victorias y triunfos en Italia.

En el capítulo adicional se describe la historia de Polonia, pueblo que segun el carácter y valor de sus habitantes podia confiar en un brillante destino: que bajo Batori, los primeros Vasas y Sobieski tuvo grande ocasion para fundar un vastísimo imperio que se estendiese desde el Oder hasta el Nieper, y desde el mar Báltico hasta el Negro. Pero el incorregible vicio de su organizacion social, en la cual la nobleza era todo, y el rey y el pueblo nada, impidió siempre que se realizasen las esperanzas mejor fundadas de engrandecimiento. Jamas entraron en las cabezas de los nobles polacos otras ideas que

la opresion del pueblo y el temor de la superioridad monárquica. Asi es que cuando Cárlos XII atacó aquella república indefinible no encontró ni pueblo ni leyes. Pedro el Grande de Rusia heredó las conquistas de su rival ; y despues de una larga agonía, que duró todo el siglo XVIII, se sepultó la independencia polaca en los campos de Majiewice.

TOMO XXV.

COMPRENDE el consulado, que fué la última época de la república francesa, el imperio levantado sobre las ruinas de la antigua monarquía, y la restauracion hasta el año de 1824. El general Bonaparte, que habia contribuido tanto á los triunfos de la república en Egipto, nombrado primer cónsul, salvó la Francia de la segunda coalicion en la memorable campaña de Marengo, y estableció la paz universal con los tratados de Luneville y Amiens.

Pero la rivalidad entre el poder del caudillo de Francia y el de Inglaterra renovó muy pronto la lid. El primer cónsul Bonaparte, convertido en el emperador Napoleon, paseó con sus legiones victoriosas el Austria, la Prusia y la Polonia, mas semejante á un conquistador de la antigüedad que á un soberano de nuestros tiempos. Su política y sus armas dominaron en todos los gabinetes de la Europa continental; pero la Gran Bretaña, habiendo arruinado la marina imperial, conservó el depósito de la independencia europea, de cuya defensa se encargaron los españoles primero y despues los rusos, ata-

cados sucesivamente por el capitan del siglo. Sus egércitos diezmados en España, y el mayor que jamas tuvo la Francia destruido en las orillas del Nieper y del Berezina, la fuerza de su genio halló recursos para luchar todavía dos campañas contra las potencias de Europa libertadas sucesivamente de su dominacion. Las visitas de Napoleon á Viena, Berlin, Moskow y Madrid se pagaron en la capital del Sena. Obligado á renunciar su imperio y á sepultarse en la isla de Elba, volvió á desembarcar en Francia, y levantó segunda vez el trono imperial; pero vencido en Waterloo espió su gloria funesta en la isla de Santa Elena, dejando á Francia, restituida á los Borbones, estender pacíficamente las conquistas de la inteligencia, de la industria y de la libertad.

El capítulo adicional contiene la historia de Inglaterrá desde 1700 hasta 1824; época de sus mayores progresos en industria, riqueza, potencia naval é influencia diplomática.

Este tomo contiene al fin una advertencia del autor, en que promete concluir la obra con la historia de España desde la fundacion del reino de Asturias por Pelayo hasta el año de 1824.

TOMO XXVI.

Comprende desde el principio de la monarquía española en los pequeños reinos de Asturias y Sobrarbe hasta la muerte de Sancho III el Deseado, rey de Castilla.

El autor se ha dedicado particularmente á esponer con claridad los grados con que se fué aumentando la poblacion cristiana de España, y las causas ya favorables, ya adversas al engrandecimiento de la monarquía. Entre las primeras deben contarse la pobreza y esterilidad de los paises donde se hicieron fuertes los cristianos, y el poco interés de los árabes en subyugarlos: el proyecto de conquistar la Fráncia que llamó hácia este pais todas las fuerzas de los sarracenos en el siglo VIII: las victorias de Cárlos Martel, Pipino, Carlomagno y Ludovico Pio, y la ereccion del condado de Barcelona que puso coto á las conquistas de los musulmanes en la España oriental: las tres guerras civiles que tuvieron los árabes, primera antes de la ereccion del imperio de los Abenhumeyas de Córdoba, segunda en la disolucion de este imperio, y tercera entre los almoravides y los almohades: el cuidado que tenian los cristia-

nos en no adelantar sus fronteras hasta que ya tenian bien poblados los paises que estaban detras de éllos; y en fin, el espíritu religioso que ponia entre éllos y sus enemigos un muro de bronce, y hacia imposible toda fusion entre ambas naciones, como tambien el valor y la fuerza de alma que debian ser mucho mayores en un pueblo duramente educado en los territorios poco fértiles del norte de España que en los habitantes de las deliciosas provincias del centro y del mediodia, principalmente cuando éstos se hallaban sometidos al gobierno despótico y al dogma del fatalismo, y aquellos obedecian á príncipes, primero electivos, aunque hereditarios de hecho, y despues hereditarios de derecho, que gobernaban segun leyes establecidas. Estas, por mas bárbaras que fuesen en las primeras épocas, por lo menos escluian el principio asolador de la arbitrariedad, azote perpétuo de las naciones musulmanas.

Las causas contrarias al engrandecimiento de los reinos cristianos de España en sus principios fueron la turbulencia y rebeliones de los señores, que desde fines del siglo IX aspiraban á hacerse independientes de la corona, aunque nunca lo pudieron conseguir en España: las guerras harto frecuentes entre los reinos de Leon, Navarra y Aragon: las divisiones impolíticas que hi-

cieron de sus estados entre sus hijos Sancho el Mayor, Fernando I de Castilla, Alonso VI el de Toledo y Alonso VII el Emperador. Pero la influencia de estas causas, aunque se agreguen á ellas las turbulencias de las minorías, no podia contrapesar la energía de las primeras.

Sin embargo, tres veces se vió la España cristiana, durante el período que abraza este tomo, en peligro de volver á caer en poder de los moros: en el advenimiento de Mauregato, que introdujo á los enemigos en Asturias: cuando las victorias de Almanzor, visir de los últimos Abenhumeyas de Córdoba; y en la batalla de Uclés, ganada por los almoravides contra Alonso VI el conquistador de Toledo.

Los grados del engrandecimiento de los cristianos fueron los siguientes: Pelayo puso los límites de su pequeña monarquía en los montes que separan á Asturias de Leon: Alonso I los estendió por la parte de Galicia hasta el Occéano: Alonso II el Casto hasta el Miño: Alonso III el Grande hasta el Duero, donde permanecieron largo tiempo, hasta que Fernando I los estendió hasta el Mondego y las sierras de Guadarrama, cuando ya los navarros y catalanes los tenian en el Ebro, y los aragoneses en las montañas de Sobrarbe: Alonso VI hasta el Tajo: Alonso VII hasta el Guadiana, mientras Alonso I

de Aragon, por sobrenombte *el Batallador*, llegaba hasta las sierras de Molina. La mitad de España era ya dominio de los cristianos en el siglo XII; pero se levantaba contra éllos en Africa el terrible imperio de los almohades, que los puso por la cuarta y última vez en riesgo de perderse.

TOMO XXVII.

COMPRENDE desde los principios del reinado de Alonso VIII hasta fines del de Alonso XI. Este espacio de siglo y medio poco mas es el período mas importante de la historia de nuestra nacion en la edad media: no solo porque en él se quebrantó para siempre el poder de los mahometanos en España, sino tambien porque al mismo tiempo empezaron á vislumbrarse los primeros crepúsculos de la civilizacion.

A los almoravides, cuyas fuerzas debilitaron las victorias de Alonso el Emperador, referidas en el tomo primero, sucedió en el imperio de Africa y España la tribu feroz y fanática de los Almohades, que invadió el reino de Castilla, y en la jornada de Alarcos, fatal al cristianismo, puso á España en peligro de perderse segunda vez. Pero la constancia y el valor de Alonso VIII, la inmortal batalla de las Navas, la conquista de Andalucía por Fernando III el Santo, la de Valencia por Jaime el Conquistador, y la del Alentejo y Algarbe por los reyes coetáneos de Portugal, dejaron

reducido el poderío de los moros en España á solo el reino de Granada, mas célebre por el valór caballeresco, galantería y magnificencia de su córte que por la estension de sus dominios ni de su política.

Cuando los Benimerines triunfaron en Africa de los Almohades y fundaron un nuevo imperio, hicieron en España una invasion que puso en peligro el dominio de los cristianos en Andalucía: pero la batalla del Salado, ganada por el último de los Alonsos, y la toma de Algeciras aseguraron para siempre la España contra las irrupciones de los moros.

Alonso el Sábio, hijo de Fernando el Santo, adelantó infinito los progresos de la civilizacion con sus Códigos, admirables en aquel siglo, con las Tablas astronómicas que mandó redactar, y principalmente con la mejora del idioma á que tanto contribuyeron sus escritos, señaladamente las Partidas. Pero su conducta política no fué tan sábia. Sus pretensiones al imperio de Alemania, sus variaciones en la designacion de heredero de Castilla dieron á la grandeza castellana, ambiciosa y turbulenta, una preponderancia que no pudo destruir el carácter enérgico de su hijo Sancho el Bravo; que toda la prudencia de la célebre María de Molina en dos regencias de las

minoridades de su hijo Fernando IV y de su nieto Alonso XI apenas logró neutralizar, y que fué causa de todos los desórdenes que afligieron á Castilla hasta el glorioso reinado de Isabel la Católica.

TOMO XXVIII.

Comprende el infausto reinado de Pedro I llamado el Cruel, cuyas maldades y tiranías fueron castigadas por un fratricidio; la elevacion al trono de Enrique II; los reinados de sus sucesores Juan I, bajo el cual fué destruido en la funesta jornada de Aljubarrota el poder militar de Castilla; Enrique III que lo restableció, Juan II y Enrique el IV, en cuyas épocas llegó la autoridad real al mayor vilipendio, al mismo tiempo que en Aragon se hacia cada vez mas fuerte por las virtudes de Fernando el Honesto, las hazañas de Alonso el Magnánimo, y la política firme, aunque pocas veces justa, de Juan II, y en fin, el grande y feliz reinado de Fernando V é Isabel I, últimos monarcas de la casa de Borgoña. Reunida la corona de Aragon con la de Castilla, arrojados los moros del suelo de la península y perseguidos en Africa, conquistado el reino de Nápoles, y descubierto el Nuevo mundo, se formó la gran nacion española, que hizo dominante su política en Italia primero, y despues en toda Europa, y se creó la monarquía mas poderosa y respetada en aque-

llos siglos, al mismo tiempo que los portugueses, doblando el cabo de Buena Esperanza, y ligando las partes mas remotas del Asia con el continente europeo por medio de la navegacion, fundaron en aquella parte del mundo un nuevo poder marítimo y comercial que estendió sus relaciones hasta la China y el Japon.

Con este motivo se describe sumariamente en el capítulo adicional de este tomo la historia de los chinos, pueblo el mas antiguamente civilizado de cuantos existen en el dia: pueblo, que aunque dos veces conquistado por los tártaros, mogoles y mantcheus, ha tenido la gloria que en Europa consiguieron solamente los griegos: esto es, la de haber sometido sus bárbaros vencedores al yugo de su inteligencia, obligándolos á adoptar no solo su literatura y sus ciencias, sino tambien su política y sus instituciones. De todos los hechos de esta historia el que se refiere en este capítulo con mas estension es el de la invasion y conquista de la China por los mogoles: pueblo anteriormente mas conocido de los europeos por haber sido durante dos siglos dominador de Rusia y de gran parte de Polonia y Ungría, por haber destruido el califado de Bagdad, y por haber puesto muy cerca de su ruina el naciente imperio de los otomanos.

TOMO XXIX.

Comprende los cinco reinados de la dinastía austriaca en España; el aumento grande de poder que tuvo esta monarquía con las victorias conseguidas en Italia y en Flandes en los reinados de Cárlos I de España y V de Alemania; y de Felipe II, su hijo, con los progresos de la civilizacion de América, con la batalla de Lepanto, que abatió el poder marítimo de los otomanos; y en fin, con la agregacion de Portugal. Se describe la política acertada y conservadora del reinado de Felipe III y los errores del de Felipe IV, cuyo ministro el conde duque de Olivares causó á la nacion grandes pérdidas por la ambicion de aumentar sus dominios cuando eran ya demasiado vastos, y cuando los vicios de la administracion interior, desterrados ya de los demas estados de Europa, continuaban minando los verdaderos cimientos del poder español. Perdióse Portugal, la mas preciosa de las adquisiciones hechas en el siglo anterior, y Cataluña estuvo casi para perderse despues de una guerra civil larga y sangrienta. Perdióse la supremacía

militar en la batalla de Rocroy. Perdióse, en fin, la supremacía política, que pasó á Francia por la paz de los Pirineos. Herido de muerte el poder español, no hizo mas que agonizar en el largo y triste reinado de Cárlos II, último príncipe de esta dinastía.

El capítulo adicional contiene la historia del imperio de Alemania desde los principios del reinado de Leopoldo I hasta nuestros dias. Este príncipe, que recibió la corona imperial bajo los funestos auspicios del tratado de Westfalia y de la animadversion de los príncipes de Alemania contra la prepotencia austriaca, debió el aumento de su poder en el imperio á sus escelentes ministros y generales, al terror que inspiraron las armas de los turcos, y mas aun á la ambicion de Luis XIV, rey de Francia, que llegó á ser mas temible que la anterior dominacion de la casa de Austria. Juan Sobieski, rey de Polonia, libertó á Viena de los turcos: Cárlos de Lorena, Luis de Baden y Eugenio de Saboya, generales del emperador, conquistaron la Ungría y contuvieron á Luis XIV; y el último, unido con el general ingles Malborough, lo humilló en la guerra de sucesion de España. En el emperador Cárlos VI acabó la sucesion varonil de la casa de Austria: pero su hija María Teresa, mejor que muchos hombres, supo sostener la herencia de sus mayores sin

perder mas provincia que la Silesia, cedida despues de largas guerras á la Prusia, nueva potencia que se formó en Europa en el siglo XVIII. Resarció el Austria la pérdida de Silesia concurriendo con la Prusia y la Rusia al repartimiento de la Polonia. La guerra de la revolucion de Francia manifestó la política tenaz y paciente de la casa de Austria. Vencida en tres coaliciones, despojada de Italia, Suevia, Bélgica y Tirol; privada de la corona del imperio germánico, que se disolvió en 1806, supo aguardar la ocasion favorable y aprovecharla, saliendo de tantas pruebas mas brillante y poderosa que nunca. Despues de la victoria de 1814 no se restauró el imperio germánico, cuyas antiguas formas contrastaban con las ideas y sentimientos del siglo, y se formó en su lugar una confederacion de los príncipes y ciudades anseáticas de Alemania, en la cual dominan como principales potencias el Austria y la Prusia, bien que no sean despreciables las fuerzas de los reinos de Baviera, Sajonia, Hannover y Wurtemberg, miembros de la confederacion.

TOMO XXX.

Comprende los reinados de la dinastía de Borbon hasta el año 1824: las guerras de la sucesion á principios del siglo XVIII, y de la independencia á los del XIX: los progresos y mejoras en todos los ramos durante el curso del primero: las guerras con la gran Bretaña producidas por la emulacion marítima y mercantil: y en fin, la divergencia de opiniones y formacion de partidos que tuvo su origen en la guerra contra Napoleon.

El capítulo adicional completa la historia de Italia, única que aún no estaba concluida en esta obra. Contiene el período de la dominacion española en aquel pais desde la batalla de Pavía: su conquista por los austriacos, y los esfuerzos que hizo España para recobrar en él su influencia: esfuerzos que, infructuosos al principio, produgeron el establecimiento de dos ramas de la dinastía española de Borbon, una en Nápoles y otra en Parma.

En este último tomo se han puesto tablas cronológicas: una de la historia moderna, y otra de los sucesos mas notables de

la Universal. Va tambien un índice de los tomos en que se contiene la historia de cada pueblo.

Hemos cumplido, pues, nuestra promesa: hemos formado un curso de historia universal, obra que faltaba á nuestra literatura; y hemos procurado presentar los hechos bajo su verdadero aspecto, sin dejarnos alucinar ni por las preocupaciones de la edad media, ni por las doctrinas anárquicas y anti-religiosas del siglo XVIII. En cada situacion de los pueblos hemos comparado sus necesidades sociales con los medios que adoptaron para satisfacerlos: único método de estudiar la historia con fruto.

Hemos continuado y concluido esta obra á pesar de muchas contrariedades: hijas unas de las convulsiones políticas, otras de la malevolencia agena.

Hemos publicado y distribuido gratis á los suscritores el *Atlas antiguo de mapas. retratos* y *monumentos* que están unidos á la obra del conde de Segur que nos ha servido de testo, segun ofrecimos en el prospecto. Pero no podemos hacer lo mismo con el moderno, porque aquel ilustre escritor falleció sin haberlo publicado.

Podemos asegurar á nuestros lectores que no se ha omitido en esta obra ningun hecho importante de la historia universal, ni ninguna de las reflexiones que natu-

ralmente ha debido sugerir. Esto justifica el título que hemos dado á la obra, como tambien su estension. Siendo mas pequeña hubiera sido necesario suprimir muchos sucesos y reflexiones interesantes. A haber dado lugar en ella á discusiones críticas, hubiera crecido inmensamente, y ademas no hubiéramos escrito *un curso de historia*, sino de memorias históricas.

Baldobi oetrale
Para esta en la
case de los Dab-
las


278
210


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm